

La Biblioteca en los centros educativos franceses

POR RAMÓN SALABERRÍA

Las bibliotecas escolares francesas (tanto de enseñanza primaria como secundaria) no han tenido un grado de desarrollo comparable a las de los países anglosajones. Pero el esfuerzo realizado en estos últimos quince años ha sido considerable.

Algunos autores han señalado las posibles causas del retraso en la implantación educativa de las bibliotecas en Francia (1):

- Contexto político y social: desconfianza hacia la vida asociativa que es (y fue) uno de los motores del desarrollo bibliotecario en Gran Bretaña y EE.UU., además de un anclaje en los valores tradicionales.
- Débil presencia de las corrientes pedagógicas modernas, nacidas a finales del siglo pasado. Así, los textos de Dewey y Kilpatrick (centrados en el niño y dando más importancia a su actividad individual y autonomía) consiguen una escasa repercusión. La transmisión del saber se realiza exclusivamente por medio del maestro y el libro de texto es el rey.
- La biblioteca no es considerada como una verdadera institución educativa sino que es tenida por un complemento al saber dispensado por el profesor

ORIGENES

Las bibliotecas de clase tuvieron un nacimiento relativamente temprano puesto que desde 1860 existen disposiciones legislativas que prevén la existencia de armarios-biblioteca en cada centro. Este germen inicial desemboca veinte años más tarde en la creación de las "bibliotecas populares de las Escuelas Públicas" (abiertas a la sociedad) que tras un rápido crecimiento comienzan a declinar por diversas razones, entre las que destacamos, además de las señaladas con anterioridad, la falta de recursos económicos y la excesiva centralización del régimen administrativo. Habrá que esperar hasta 1958 para ver una nueva instauración de la biblioteca en los centros educativos franceses, y no precisamente en lo de cursos elementales sino en los destinados a las enseñanzas medias: los liceos. Ya a mediados de los 70 recibe su nombre actual: C.D.I. (Centro de Documentación y de Información). Es por estas

fechas cuando comienzan a expandirse ampliamente por todo el territorio francés. Si en 1978 se pueden enumerar 2.641 son ya 5.126 en 1983. Sus funciones serán las de reagrupar los recursos documentales del centro, información, terreno para la aplicación de métodos activos en la iniciación a la búsqueda documental y técnicas correspondientes, y apertura al exterior.

Por lo que respecta a la enseñanza primaria otro término es el empleado para designarlo: B.C.D. (Biblioteca-Centro de documentación). Su germen inicial podría situarse a finales de los 60. En ese momento comienzan a establecerse una convergencia de intereses entre los profesionales de la educación en la escuela elemental y los bibliotecarios. En 1972, y con la función de complementar la enseñanza de la lengua francesa y promover el gusto por la lectura, se emplazan "rincones de lectura" o pequeñas bibliotecas en cada aula, además de otras actividades como visitas programadas a bibliotecas municipales, etc. Dos años más tarde, se crea la ADACES, asociación para el desarrollo de actividades culturales en los establecimientos escolares, que reagrupa a pedagogos y bibliotecarios de la *Joie par les livres*, que recibe la ayuda ministerial para la implantación de seis bibliotecas centrales en otros tantos centros educativos con carácter experimental. En las proposiciones teóricas para su establecimiento se defendía la posición de la biblioteca como institución abierta a la autonomía del niño, y en consecuencia, propulsora de un cambio en las prácticas pedagógicas de los enseñantes y en las estructuras de la escuela: "Una utilización natural de la biblioteca que ofrezca el máximo de autonomía, de libertad a los niños es la que se hace individualmente o en pequeños grupos a partir de un deseo real y de una elección personal entre diversas actividades. La utilización colectiva de la biblioteca por toda la clase parece, en consecuencia, excluida" (2).

A partir de las fechas señaladas, se implanta de una manera general la biblio-

teca en los centros de enseñanza primaria. La posición del Ministerio sobre las funciones y papel a desempeñar por la B.C.D. se explicita en un texto oficial de 1984: "La B.C.D. no debería ser únicamente un "equipamiento" suplementario del que estaría dotada la escuela; su puesta en marcha debe insertarse en el proyecto pedagógico de la escuela y en el proyecto local de desarrollo de la lectura" (3). Tal como han señalado algunos autores (4), la generalización de las B.C.D. no ha sido por razones exclusivamente culturales sino por ser un instrumento de lucha contra el fracaso escolar (mejora de las condiciones de lectura y de acceso al libro) y de apertura de la escuela a su sociedad circundante (trabajo con padres, colectividades locales,...)

ESTADO ACTUAL

Es difícil hacer un balance de la situación actual. Hay tantas C.D.I. y B.C.D. diferentes como documentalistas e instalaciones existen. Varían las superficies, los intereses de los directores respecto a la biblioteca de su centro educativo, los recursos económicos concedidos y, especialmente, las características de la persona que lo anima, el documentalista.

Si tomamos como muestra la encuesta sistemática realizada en 1988 por encargo de la Inspección General de la Vida Escolar, en seis Academias educativas (que reagrupan 1.703 establecimientos secundarios, lo que representa un 23% del total nacional) y que ha sido presentada en el llamado *Informe Poupelin*, observamos que:

- Un 97% de los establecimientos declaran disponer de un verdadero CDI o al menos de un local adaptado para tales funciones. Tres cuartas partes de entre ellos han surgido después de 1975.
- Locales
 - Superficie:
 - menos de 50 m.²: 9%; 51-100 m.²: 28%; 101-200 m.²: 38%; más de 200 m.²: 25%
 - Puestos de lectura:
 - menos de 26: 21%; 26-50: 49%; 51-75: 21%; más de 76: 9%
- Personal
 - El 76,5% de los centros dispone de al menos un documentalista. De ellos, un 7%

cuentan con menos de un puesto por centro, 62% un puesto y el 7,5% más de un puesto.

De los puestos señalados, el 89% son puestos oficiales inscritos en el organigrama de servicios de cada centro (los restantes son plazas provisionales susceptibles de cambiar cada año): de ellos el 85% son atribuidos a documentalistas y el 6,6% a enseñantes liberados de su disciplina.

Entre los documentalistas encontramos a un 78,1 que tienen al menos una licenciatura, siendo de destacar el hecho que el 75% de ellos provengan de carreras de letras.

El 79% de los documentalistas de las seis academias en las que se centra la encuesta declaran haber seguido al menos un curso de formación después de 1982, siendo el 64 los que han acudido al menos a dos y 45% a tres o más.

Una de las conclusiones del Informe era que una cuarta parte de los establecimientos de enseñanza secundaria seguía sin disponer, por falta de puesto de documentalista, de un verdadero Centro de documentación.

Respecto a las bibliotecas de los centros de enseñanza primaria, BCD, señalar que si bien su implantación ha sido considerable, pues en el momento actual existen más de 5.000, su función (e incluso utilidad) ha sido y sigue siendo objeto de continuo debate. Entre ese elevado número de centros ha habido los correspondientes éxitos y fracasos pues como señala M. Migeon, encargado por el Ministro de Educación de redactar un informe sobre el estado actual de la enseñanza de la lectura en la escuela, "la instauración de una BCD supone como requisito para que tenga éxito que haya una modificación de la pedagogía de los enseñantes y de la relación que quieren ver instaurada entre los niños y los libros. La BCD puede ayudar a ese cambio de estado, pero también puede pensarse que el cambio debe preceder y que la BCD debe seguirlo. Los dos puntos de vista son válidos con tal de que haya ese cambio" (5). En este Informe Migeon se propugna el lanzamiento de una gran operación, *Leer en la escuela*, que pretendería dotar a cada

clase de una centena de libros infantiles. ¿Una vuelta a la biblioteca de aula?: "No opongamos BCD y biblioteca de aula. No es propio decir que se privilegie a una u otra. Son necesarios los libros en las aulas y son necesarias las BCD. Es una cadena donde hay complementariedad".(6)

HACIA EL FUTURO

Hace un año, mayo de 1989, tuvo lugar un hecho importantísimo para las bibliotecas de los centros educativos. Con motivo de la celebración del 1º Congreso de la *Federación de Asociaciones de documentalistas-bibliotecarios de la Educación Nacional (FADBEN)*, asociación creada en 1973, el Ministro de Educación, Lionel Jospin, anunció que ningún establecimiento escolar será abierto sin estar provisto de un CDI, y un plan para cubrir las lagunas existentes en puestos de documentalistas que se realizará en el periodo 1990-93. Además, se anunció la instauración del CAPES (Certificado de Aptitud Pedagógica para la Enseñanza Secundaria) de ciencias y técnicas documentales, reivindicación que había estado presente desde hacía años en las asociaciones de los documentalistas-bibliotecarios de la educación francesa. Ello supondrá un reconocimiento profesional (igualdad entre el reclutamiento de un profesor y de un responsable de CDI; posibilidades de promoción; ampliación de la formación del personal que pasa de cinco semanas a dos años —año preparatorio y periodo de prácticas—;...) que permite situarse al documentalista en un mismo nivel institucional que el enseñante.

Estas semanas pasadas se han celebrado las primeras pruebas para la obtención del CAPES a las que se han inscrito más de 3.000 personas.

Pero, claro está, las reivindicaciones no han cesado. Desde hace años las asociaciones de documentalistas de centros educativos vienen solicitando (y a tenor de la amplitud del tamaño de gran parte de los liceos franceses en comparación con los españoles) la aplicación de una norma: un puesto de documentalista por cada 400 alumnos o fracción.

Revistas profesionales

La publicaciones periódicas francesas centradas en la promoción de las bibliotecas de los centros educativos, han jugado un papel importantísimo en su implantación y desarrollo. Veamos algunas:

INTER-CDI: REVUE DES CENTRES DOCUMENTAIRES ET BIBLIOTHEQUES (1973 →)

Bimensual. Edita: Centre d'étude de la documentation et de l'information scolaires (CEDIS) y la Fédération des associations de documentalistas-bibliothécaires de l'Éducation nationale (FADBEN). Dirección: 2, Résidence de Guinette 91150 Etampes

Revista indispensable para conocer y seguir la evolución de los CDI y de la situación profesional de los documentalistas. Secciones sobre la función de los documentalistas, legislación, estudios sobre el estado actual de los CDI, etc.; experiencias realizadas en los centros de documentación; análisis de las novedades editoriales;...

Edita material para los CDI: fichas de autores de libros juveniles, carteles, fichas de recursos documentales, etc.

Cuentan con una extensa red de corresponsales (los propios documentalistas) distribuidos por prácticamente todas las localidades de Francia.

ARGOS: REVUE DES BCD ET CDI (1989 →)

Trimestral. Edita: Centre National de Documentation Pédagogique de Créteil. Dirección: 20, rue Casanova, 94170 Le Perreux..

Revista editada por una de las Academias educativas más innovadoras en cuestión de bibliotecas y centros documentales de establecimientos educativos. En los números publicados hasta el momento han presentado excelentes dossieres temáticos: animación a la lectura; equipamiento de los locales; los libros-juego en la práctica escolar;... siempre con detalladas experiencias y pautas para la creación de materiales.

El momento actual se caracteriza por el surgimiento de nuevas publicaciones. Entre otras: **Revue Aube** (revista de la Asociación de usuarios de las bibliotecas de escuela), **Informer documenter** (del CRDP de París), **Lire au Collège**, **Lire au Lycée**, **Lire au Lycée Professionnel** (del CRDP de Grenoble). Son numerosas las revistas dedicadas a la literatura infantil y juvenil. Otro día daremos noticia de ellas.

NOTAS

- (1) VANISCOTTE, F.: Le rôle et la place du centre national de formation des I.D.E.N. dans la généralisation d'une innovation pédagogique: les B.C.D. d'école élémentaire. Thèse de 3e cycle. Université de Paris V, 1982.
- (2) ADACES: La bibliothèque-centre documentaire: vers une nouvelle école élémentaire. Paris: Cercle de la librairie, 1976.
- (3) Circular ministerial n° 84-360 del 1/10.
- (4) LAMBERT-CHESNOT, O.: L'ABC des BCD, *Bulletin des Bibliothèques de France*, Paris, t. 31, n° 1, 1986.
- (5) "Mission lecture: en direct avec le recteur Migeon", *Argos*, 1990, n° 3
- (6) Idem.